



EL HOMBRE DE MUNDO

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, EN VERSO

PERSONAS

DON LUIS. — DON JUAN. — ANTOÑITO. — CLARA. — EMILIA. — BENITA. — RAMÓN

ACTO PRIMERO

La escena en Madrid. — Gabinete elegante en casa de don Luis. Una puerta á la derecha que da al cuarto de éste. Otra á la izquierda que conduce á lo interior. Por la del foro se sale á la calle. — Está puesta la mesa para almorzar.

ESCENA PRIMERA

CLARA, EMILIA

EMILIA

¡No, por Dios!

CLARA

Pues ello, Emilia,

Preciso es que algo resuelvas:

Así no puede seguir.

EMILIA

¡Ay, Clara!

CLARA

Tú no me dejas

Que hable á mi marido.

EMILIA

¡No!

CLARA

Tú... despedirlo... confieras

Que no te es posible. Pues

Entonces, ¿cuál es tu idea?

¿Qué plan es el vuestro: estaros

Toda la vida con señas

Y cartitas, tú asomando

A escondidas la cabeza

Por detrás de la cortina

Del balcón, y él en la puerta

Del tirolés de ahí enfrente,

Hecho una estatua de piedra

De noche y de día? ¿A qué hora

Come ese hombre? ¿A qué hora almuerza?

Cuando se abren los balcones,

Ahí está: cuando se cierran,

Ahí está: cuando salimos

A paseo ó á las tiendas,

Detrás: si vuelvo la cara

Tal vez, da un brinco y se cuele

En algún portal, huyendo

Y tomándome las vueltas.

¿A qué vienen esas farsas,
Señor? ¿Por qué no se acerca,
Y nos habla, y viene á casa?
En fin, Emilia, me seca
Andar haciendo el papel
De una madre de comedia.
Si vivo, y Dios me da hijos,
Tendré que hacerlo por fuerza
Algún día; pero ahora,
Ni soy madre ni soy vieja.

(Mirándola, después de una pausa.)

Lo de siempre. Con callar
Sales del paso.

EMILIA

¡Y tú al tema

De siempre! ¿Qué he de decirte,
Si yo no sé?.. Pues no es buena
Que ha de venir el muchacho
Y ha de decir lo que piensa,
Y con qué intención me mira,
Y qué plan... Pues ya te acuerdas
Cuando Antoñito iba á casa
Antes, siendo tú soltera,
Qué elogios hacías de él.

CLARA

Y los hago: tiene prendas
Apreciables... Pero, Emilia,
Un niño que cuenta apenas
Veinte años, ¿piensas que puede
Hacerte dichosa?

EMILIA

Vuelta

A lo mismo. ¡Qué sé yo!
Tú que tienes experiencia
Dices que el hombre de mundo...

CLARA

Y estás viendo que la regla
No falla. Cuando se supo
Que la cosa iba de veras
Y Luis pedía mi mano...
¡Qué anónimos! ¡qué indirectas!
¡Qué pronósticos! ¡qué chismes!
Cuántas amiguitas de esas
Que dicen que nos adoran,
Y que tanto se interesan
Por nuestra suerte, vinieron
Con mil dengues y reservas
A contarme atrocidades
Del novio. «Clarita, vea

Usted lo que hace: ese hombre
Tiene una fama perversa:
Con él no ha habido mujer
Segura: tiene una lengua
De escorpión: trasnochador,
Quimerista, calavera...» –
Y yo decía: ¡mejor!

EMILIA

¿Conque, mejor? ¡Pues es buena!

CLARA

Sí: porque esas aventuras
Tiene el hombre que correrlas;
Y si no lo hace soltero...
Después de casado es ella.

EMILIA

Así será. Pero á mí
Esos que tanto se precian
De haber sido libertinos
Como Luis... Yo en su presencia
Ni me atrevo á respirar;
Y nunca tendré franqueza
Con él: todo en las mujeres
Lo censura y lo interpreta.
– ¡Ay qué hombre! – No, Clara: ¡Dios
Me libre de su tijera!
Por Jesucristo te ruego,
Hermana, que nunca sepa
Lo de Antoñito.

CLARA

¿Y no ves

Que es más fácil que lo advierta
Si seguís como hasta aquí
Y le ve de centinela?
Entonces sí que podrá
Sospechar... En fin, ¿te empeñas
En quererle? – Pues, Emilia,
Vendrá á casa.

EMILIA

¿Y Luis?

CLARA

No temas.

EMILIA

Pero cómo, sin decirle...

CLARA

Eso corre de mi cuenta.

EMILIA

¡Por Dios, Clara!...

CLARA

Yo lo haré

Con Luis de modo que crea
Que es cosa mía, que es un
Amigo... – Las once y media,
(Llama.)

Y Luis no viene á almorzar.

EMILIA

Verás cómo al fin sospecha...

Mejor es que no...

CLARA

Descuida.

ESCENA II

DICHAS, RAMÓN, que sale del cuarto
de don Luis.

RAMÓN

¿Señora?

CLARA

¿Y tu amo? ¿No piensa

Almorzar?

RAMÓN

Se está vistiendo.

Le diré...

CLARA

Dile que venga,

Que le estamos esperando.

RAMÓN

Muy bien. – Ya está aquí.

CLARA

Pues ea,

Sirve el almuerzo.

(Ramón se entra á lo interior de la casa, y poco
después viene con el almuerzo.)

ESCENA III

DICHAS, DON LUIS

LUIS

Perdona.

(Acariciando á Clara.)

¿He tardado, sí? – Por fuerza
Te he hecho pasar un mal rato.
Desde las ocho con media
Taza de café...

CLARA

Ya estaba

Desfallecida.

LUIS

¡Me pesa

En el alma! – Buenos días,
Emilia.

EMILIA

Felices.

CLARA

¿Piensas

Salir?

LUIS

No.

CLARA

Como te veo

Tan elegante, con esa

Corbata...

LUIS

Regalo tuyo.

Pues no: como tú no quieras
Que salgamos... – Me he vestido
Para ti.

CLARA

¡Jesús! Me llenas

De orgullo. Pues bien, yo así
Que almuerce, voy á las tiendas.

LUIS

Iremos juntos. Si no,
Mi plan, ya lo sabes, era
Pasar el día á tu lado,
Como siempre. No me queda
Más ilusión en la vida
Que tu cariño, y sintiera
Por culpa mía perder
La única cosa en la tierra
Que he creído... entre las mil
Mentiras que he visto en ella.

CLARA

¡Ay, qué galante amanece
Hoy el día!

LUIS

Sí: de veras

Te lo digo. Haber hallado
Una mujer de tus prendas,
Clara mía, es poco menos
Que un milagro.

CLARA

Eso ya peca

De exageración. – Yo estoy
Muy lejos de ser perfecta;
Y en el mundo hay infinitas
Mujeres...

LUIS
¿Que se parezcan
A ti?
CLARA
Mejores que yo.
LUIS
No las he visto.
CLARA
Pudiera
Consistir en que tampoco
Las has buscado. Y observa
Que está aquí Emilia, y según
Tu opinión, se mira envuelta
En la regla general.
EMILIA
¡Cómo ha de ser!
LUIS
No: no es esa
Mi intención. ¡Cómo es posible!..
Lo bueno también se pega;
Y Emilia es tu hermana. – Pero
No juzgues por ti y por ella
De las demás: créeme á mí,
Que soy voto en la materia.
CLARA
¡Ay, pobres mujeres! – Eso
Es juzgar con ligereza,
Luis. – Como tú no has tratado
De acercarte sino á aquellas
De quienes ya se sabía
Que eran materia dispuesta
Para aventuras galantes,
Sacas hoy la consecuencia
De que á ese círculo estrecho
Que conoces se asemejan
Todas las demás mujeres;
Y eso permite que crea
Que no es conocer el mundo,
Sino conocerle á medias.
LUIS
Bien: eso quiere decir
Que yo por mi mala estrella
He visto la parte mala...
Y ahora empiezo á ver la buena.
Siento no haber encontrado
Antes...
CLARA
No, á mí no me pesa
Que la hayas visto: al contrario.

Dicen que los calaveras
Son después buenos maridos.
Ya lo veremos. – Sintiera
Convencerme de que tiene
Alguna excepción la regla.
LUIS
No seré yo la excepción,
Te lo ofrezco. Ya estoy fuera
De combate. – La mayor
Diversión que ahora me queda
Es ponerme en un rincón
Y pasar horas enteras
Viendo cómo pillo al vuelo
Los guiños de inteligencia
De los amantes. Es mucha
Mi práctica en la materia,
Y tengo yo tan presentes
Las astucias y las tretas
Que he visto usar...
CLARA
Y has usado.
LUIS
Y como todas emplean
Los mismos medios..., me río
Cuando en una concurrencia
Veo á los pobres maridos
Que en la sala se pasean
Entre el recio tiroteo
De miradas y de señas.
CLARA
Si no te equivocas nunca,
Yo me doy la enhorabuena.
EMILIA, ap.
¡Yo no! ¡Lo va á descubrir
En cuanto entre por las puertas
Antoñito!..
LUIS
Pero es cierto,
¡Es cierto! La verdadera
Felicidad no es andar
Vagando de ceca en meca
En pos de vanos placeres.
Yo con todas mis riquezas
Jamás he sido feliz.
¡La felicidad es esta!
¡Esta que ahora gozo! Hallar
Una dulce compañera,
Una casa, una familia...
¡Esta vida me embelesa!

Bien lo ves: yo casi nunca
Salgo. De noche una vuelta
Por el café, y al teatro:
Acabada la comedia,
A casa. Pero tú, Clara,
Siento que no te diviertas
Más. Mi deseo mayor
Sería verte contenta.
CLARA
A tu lado lo estoy siempre.
LUIS
Es que yo quiero que seas
Completamente feliz,
Como yo lo soy.
CLARA
¿De veras?
LUIS
¡Ah, muy feliz! ¿No lo ves?
Tengo una confianza ciega
En ti. Vé al Prado, á tertulias,
Entra, sal, haz lo que quieras.
Vente conmigo al teatro.
CLARA
De noche me da pereza
De salir.
LUIS
¡Pero estar siempre
Solá!.. No, Clara! Que vengan
Gentes á casa: los que iban
Cuando te hallabas soltera
A visitarte.
CLARA
Si allí
No iba nadie: ya te acuerdas.
Como no fuera Antoñito...
EMILIA, ap.
¡No le digas!..
LUIS
Cierto. Ese era
Aquel jovencito...
CLARA
Sí:
Aquel...
LUIS
¡Bonita presencia!
Allí le vi algunas veces
De visita; pero apenas
Entraba yo, se marchaba.

CLARA
Es un chiquillo que empieza
A vivir: sin mundo, corto
De genio...
LUIS
Pues ya que llega
La ocasión...
EMILIA, ap.
¡Yo estoy en ascuas!
LUIS
Diré á ustedes... como muestra
De mi práctica, que entonces
Creí columbrar en cierta
Jovencita, aquí presente,
Síntomas...
EMILIA
¡Vaya! – Si piensas
Que iba por mí, te equivocas.
Yo no he sido nunca de esas
Que tú dices. Yo no miro
A nadie: yo no hago señas
A nadie; y aquí está Clara
Que diga...
(Ap. á Clara.)
¡No me desmientas!
CLARA
Es verdad. – Y ya ves tú
Si sería una completa
Locura. ¡Un chico sin pelo
De barba! ¡Qué! Sin carrera
Todavía...
LUIS
Me engañé:
Como él iba con frecuencia
Y allí no había tertulia
Ni otro objeto que pudiera
Dar aliciente...
EMILIA
Eso es.
¡Y el milagro me lo cuelgas
A mí!
LUIS
¿Pues á quién?
EMILIA
Con nadie
Puede una hablar sin que crean
Estos hombres que hay intriga
Y amores y... ¡Estamos frescas!
(Se levanta.)

CLARA
Anda, ponte la mantilla,
Que es hora de ir á las tiendas;
Y trae la mía.

EMILIA, ap. á Clara
No digas
Nada: no quiero que venga
Antoñito.

ESCENA IV
DON LUIS, CLARA

CLARA
Ya la has puesto
Como una grana. Se quema
Con tus bromas.

LUIS
Pero en fin,
¿Mi observación era cierta?

CLARA
Sí.

LUIS
¡Toma! ¡Tengo yo un ojo!..

CLARA
Pero por Dios, que no sepa
Emilia que te lo he dicho.

LUIS
¿Y por qué?

CLARA
Porque te tiembla.

LUIS
Pues yo acaso...
CLARA
Es sumamente

Tímida; y con las lindezas
Que dices de las mujeres...

LUIS
Y ese chico...
CLARA
Antes que vuelva

Emilia te contaré.
Ese chico no nos deja
A sol ni á sombra, nos sigue
Sin descanso, nos asedia.
No se ven; y ya conoces
Que la privación fomenta
El amor en esa edad.
Por eso, Luis, yo quisiera
Una cosa...

LUIS
¿Qué?

CLARA
Si tú
Una noche le trajeras...
Sin darte por entendido...
Como que me le presentas
A mí, porque fué visita
De casa...

LUIS
Pero, ¿tú piensas
Casarlos?

CLARA
¿Estás en ti?
¡Casarlos! ¿Para exponerla
A que al año se le antoje
Al niño ser calavera
Y la haga infeliz? No, no.
Lo que quiero es que se vean
A su sabor, que se juren
Amor y constancia eterna
Cada minuto, que agoten
La cartilla de ternezas
Y requiebros; y verás
Cuando sus amores pierdan
El romántico barniz
De carta, escondite y reja,
Cómo los dos se fastidian
Y se acaba la comedia.

LUIS
¡Magnífico plan! – ¡Amiga,
Te digo que eres maestra!
Hoy mismo le traigo á casa.
Tú siempre estarás alerta...

CLARA
No hay cuidado.

LUIS
No te fíes,
Que la ocasión...

CLARA
No la temas.

ESCENA V
DICHOS, DON JUAN, RAMÓN

(Ramón viene como deteniendo á don Juan, quien
sin atenderle se entra con el sombrero puesto.)

JUAN
¡Qué recado! – Quita allá.

RAMÓN
Es que...
JUAN
¿Ya no me conoces?
¿Dónde está Luis?

LUIS, llegando
¿Quién da voces?
JUAN

¡Luisillo!
LUIS
¡Juan!
JUAN, le abraza
¡Voto va!

El tunante de Ramón
Quería pasar recado.
Yo que estoy acostumbrado
A colarme de rondón
En tu casa...

LUIS, indicando á Clara, con empacho
Pero ahora...
JUAN, reparando en Clara
¡Calla!

LUIS
Ya ves...
JUAN
Es verdad:

Habiendo esta novedad,
No digo nada. – ¡Señora!
(Se saludan.)

Ya se ve, como hace un año
Que al extranjero marché
Y anoche mismo llegué
Con la Mala, no es extraño
Que ignorase... Conque...

LUIS
(¡Ay, Dios,
Qué burla me espera!)

JUAN
Ha sido
Muy bien hecho. – Hemos tenido
Un pensamiento los dos.

LUIS
¿Es posible?
JUAN
¡Bravo, Luis!
¡Es guapísima! De veras.
Soberbia elección. – ¡Si vieras
La que traigo de París!

CLARA
¿Cómo!
LUIS
¿Qué?

JUAN
Cuando concluya
Un negocio... á casa voy
Y la traigo... Ha de hacer hoy
Amistades con la tuya.

CLARA
Pero...
LUIS
¡Conque tú también!..

(¡Se ha casado!.. Respiremos.)
Si al cabo todos caemos...
JUAN, se pasea, tomando algo del almuerzo
Lo demás es un belén.
Andar á salto de mata
Y esclavo de la querida...
¡Vayan al diablo! – Esta es vida
Más cómoda... y más barata.

CLARA, ap.
¡Qué frases!
LUIS
(El casamiento
No le ha hecho mudar de estilo.)

JUAN
Así se vive tranquilo... –
¡Esta tuya es un portento!
Poco te podrá gastar:
Tiene facha de hacendosa.
La mía... ¡la mía es cosa!..
Luisillo: ¿quieres cambiar?

LUIS, con risa forzada
¡Viene muy bromista!
CLARA, con ironía
¡Sí!

ESCENA VI
DICHOS, EMILIA

(Emilia trae la mantilla puesta y saca la de Clara.)

EMILIA
¿Vamos, Clarita?
CLARA, se pone la mantilla
Al instante.
JUAN
¡Ay, qué linda!.. ¡Este tunante

Las tiene á pares aquí!
¿Vive contigo?

LUIS

Sí tal:

Si es hermana...

JUAN

Me interesa

También. — ¿Cuándo una francesa

Ha de tener esa sal? —

¿Esta no tendrá querido?

EMILIA

¡Qué dice!

LUIS

Juan, sé prudente.

CLARA

(¡Hay hombre más insolente!)

JUAN

Pues, señor, yo me decido.

LUIS

¿A qué?

JUAN

Nada: que me apesta

La francesa; que esta noche

Vuelvo á soplarla en el coche...

Y me acomodo con esta.

(La toma del brazo.)

EMILIA

¡Dios mío!

CLARA, con enfado

¡Qué va usted á hacer!

JUAN

Partie carrée!

LUIS

¡Juan, repara!..

JUAN

¡Quita!

EMILIA

¡Suelte usted!

JUAN

¿No es Clara

Tu querida?

LUIS

Es mi mujer.

JUAN, sorprendido, quitándose el sombrero

¡Tu mujer!..

LUIS

Sí; y ese modo

De hablar...

JUAN, á Clara

He sido un grosero,

Señora... — Este majadero

Tiene la culpa de todo.

¿Me ves hablar disparates

Y no me avisas?

LUIS

Y á ti,

Quién te manda hablar así

Sin saber...

CLARA

No más debates.

No hay nada aquí que me choque.

El que trata solamente

Con cierta clase de gente

¿Qué extraño es que se equivoque?

JUAN

(¡Me ha pegado á la pared!)

CLARA

Vamos, niña.

LUIS

(¡Qué dirán!)

CLARA

Adiós, Luis. — Señor don Juan,

Esta casa es muy de usted.

JUAN

Hasta que mi aturdimiento

Logre el perdón alcanzar,

Vendré, aunque sepa abusar

De ese amable ofrecimiento.

EMILIA

(¡Pues como otra vez me asustel!..)

CLARA

¡Jesús! — No se necesita

Tal perdón. — Eso no quita

Que venga usted cuando guste.

JUAN

(¡Qué gracia tan seductora!..)

LUIS, á Clara

¿Te marchas?.. Saldré contigo.

CLARA

No: quédate con tu amigo.

Vamos á tiendas ahora.

JUAN

Por mí...

CLARA

No, no; que se esté.

¿Qué ha de hacer el pobre allí

Oyendo hablar de *organdí*

Y de *raso* y de *muaré*,
Y «vamos, ¿llevo el vestido?,
No sea usted tan carero?..»
Fastidiarse; y yo no quiero
Fastidiar á mi marido.

ESCENA VII

DON LUIS, DON JUAN

(Don Luis se sienta con aire formal. Don Juan permanece de pie.)

JUAN

(¡Qué graciosa criatura! —
Mi virtud está en un tris. —
¡A un amigo! — ¡Pobre Luis!
¡No tienes hora segura!)

LUIS

¡Me has dado un rato!..

JUAN

¡Qué quieres!

Si aún no he vuelto de mi espanto.

Tú que blasonabas tanto

De conocer las mujeres...

¡Tú casado!

LUIS

A esa experiencia

Que adquirí en mi juventud

Debo, Juan, esta quietud.

JUAN

Te has perdido con mi ausencia.

Si tengo el menor indicio,

¡Cuándo me voy de tu lado!

Te encontraste abandonado

Y diste en el precipicio.

Pero, sin ser adivino,

¿Quién sospecha?.. Ya se ve,

Cuando de aquí me marché

¡Ibas por tan buen camino!

LUIS

Aquello era una ilusión.

Sólo aquí la dicha existe.

JUAN

Pero, ¿cómo concebiste

Esa fogosa pasión?

LUIS

No hubo tal pasión en mí.

JUAN

Pues entonces no se explica...

A no ser que fuera... — ¿Es rica?

Tomó I

LUIS

No tiene un maravedí.

(Se levanta.)

Ni el dinero me movía,

Ni amor me ofuscaba el alma;

Por eso pude con calma

Observar lo que valía.

Yo que, cansado además

De esa vida borrascosa,

Iba buscando otra cosa

Sin encontrarla jamás,

Vi esta mujer hechicera:

Rompí los antiguos lazos,

¡Y he hallado, Juan, en sus brazos

Felicidad verdadera!

En fin, tú caerás también,

Y ya me dirás si miento.

JUAN

De tan fatal pensamiento

El Señor me libre, amén.

LUIS

Esas no son más que frases.

Tú estás cansado.

JUAN

No digo...

LUIS

Créeme, Juan, yo soy tu amigo:

Es preciso que te cases.

JUAN

¿Cómo es eso?.. Poco á poco.

No exijas el sacrificio

De que también pierda el juicio

Porque tú te has vuelto loco.

La amistad no llega á tanto.

LUIS

Eso dices porque ignoras

Cómo se pasan las horas

En esta vida de encanto.

Mi mujer es un tesoro,

Es un ángel: no hay ninguna

Que tales prendas reuna.

La estimaba, ¡y ya la adoro!

JUAN

Pues si no hay otra como ella,

Y esa la pillaste ya,

¿Con quién me caso?

LUIS

Otra habrá:

Confía en tu buena estrella.

JUAN
Serán mis maravedís
Lo que busque, no mi amor;
Y en ese caso es mejor
La que traigo de París.
Porque esa, si yo la pillo
En un renuncio, *laus Deo*:
La acomodo en el correo,
Y á Francia. — Créeme, Luisillo
La mujer no ama jamás.

LUIS
De soltera, poco ó nada;
Pero después de casada
Suele amar...

JUAN
A los demás.

LUIS
Hombre, alguna...

JUAN
Haré excepción
En favor de tu mujer.

LUIS
Gracias: no era menester...

JUAN
Y también, por atención,
Lo haré en favor de su hermana,
Que al fin es de la familia...

LUIS
¡Hombre!.. ¡Harías con Emilia
Una boda soberana!

JUAN
¡Sí!

LUIS
Ello habrá que desbancar
A un rival...

JUAN
¡Por eso no!
Como me empeñase yo,
¡Dónde iba el pobre á parar!

LUIS
¡Pues hazlo! Mira que es cosa
De que no tienes idea
Lo que cautiva y recrea
El cariño de una esposa.
Y no lo juzgues por ese
Con que te tiene embaucado
La francesa: amor comprado,
Por mucho que te embelese.
Ni es tampoco aquel delirio,

Aquella fiebre de amante,
Abrasadora, incesante,
Que más que gozo es martirio.
Es fuego que da calor
Al alma, sin abrasar:
Es conjunto singular
De la amistad y el amor.
Huye de ti el egoísmo,
Porque hay á tu lado un ser
Que tu pena y tu placer
Los siente como tú mismo.
En vez de frivolidad
Y de desprecio del mundo,
Se despierta en ti un profundo
Instinto de dignidad.
Quieres merecer del hombre
Respeto, aprecio, interés,
Porque refleje después
En la que lleva tu nombre.
— Ese tu eterno viajar
Por Francia, Italia, Inglaterra,
Sin que haya un punto en la tierra
Que alivie tu malestar,
¿Qué es sino cansancio, di?
¿Qué es sino un vago deseo
De encontrar más digno empleo
A la vida que hay en ti?
Pues esa eterna vagancia,
Ese vivir volandero
Que te hace tan extranjero
En España como en Francia;
La indiferencia fatal,
O el tedio más bien, que sientes
Cuando ventilan las gentes
Algún negocio formal,
Todo eso, que yo he probado
Cuando como tú vivía,
Se borra, Juan, desde el día
En que te miras casado.
Ya por el público bien
Te afanas, y en ti rebosa
Con el amor de tu esposa
El de tu patria también.
Y el alma y los ojos fijos
En su porvenir tendrás;
Porque esta patria, dirás,
Es la patria de mis hijos.
En fin, Juan, el matrimonio
Es origen, no lo dudes,

De las mayores virtudes
Dé la tierra. — Y... ¡qué demonio!
Mucho contra él se propala;
Pero cuando todos dan
En casarse... Vamos, Juan,
No será cosa tan mala.

JUAN, después de una pausa
¿Cuándo te casaste?

LUIS
¿Cuándo?
Hará tres meses.

(Vuelve á sentarse.)
JUAN
Corriente.

Pues voy á tener presente
Esa arenga; y si en pasando...
Vaya, no quiero alargarme,
Un año, dices lo que hoy,
Consiento por lo que soy...
¿En qué diré yo?.. en casarme.

LUIS
Tendré la misma opinión;
No es Clara de esas mujeres...

JUAN
Te lo concedo, si quieres:
Es la misma perfección.
Pero no está en ella el mal;
Y aun cuando yo tropezara
Con otra segunda Clara,
No me casaría.

LUIS
¡Hay tal!
Ni aun teniendo esa fortuna,
¿Querías casarte?

JUAN
No.
LUIS

Pero ¿por qué?
JUAN
Porque yo
No creo, Luis, en ninguna.
Juntos corrimos el mundo:
Tú has perdido la memoria;
Yo recuerdo aquella historia
Y en su experiencia me fundo.
Todas son á cual peor:
Yo me mantengo en mis trece.
La que más santa parece
Es porque engaña mejor.

LUIS
Pues yo veo por ahí
Muchos maridos felices.

JUAN
¿Quién lo duda?

LUIS
Es que tú dices...

JUAN
Los predestinados, sí.
La culpa siempre es del hombre.
Todos tienen igual suerte;
Pero el que el riesgo no advierte
¿De qué quieres que se asombre?
El que de ellas solamente
Ha visto el falso barniz,
Se casa y es muy feliz.
No hay amigo ni pariente
Que con caridad extraña,
Como escamado le vea,
En el deber no se crea
De decirle: «¡Usted se engaña!»
Vienen la suegra y el suegro,
Y entre ellos y la mujer
Y el amante le hacen ver
Que lo que era blanco es negro. —
Pero yo que soy un galgo
Que huele á media jornada,
Y que aunque no vea nada
He de presumir que hay algo,
¿Iré á aumentar el artículo,
Bastante crecido ya,
De esa caterva que está
Constantemente en ridículo?
(Poniendo el brazo sobre el cuello de don Luis.)
¡Cuántas víctimas, oh Luis,
Hemos hecho! — ¿Qué es de aquel
Intendente?..

LUIS, sonriendo.
¿Don Gabriel?

¿El que jugaba al bis-bis?

JUAN
Y ella cómo te quería!

LUIS
Era un volcán.
JUAN
Y el simplón
Decía: «¡Es mucha pensión!
¡Esta Enriqueta es tan fría!»

LUIS, riendo.
¡Pobre diablo!

JUAN
¿Y tus amores
Con la rubia... con aquella?..

LUIS
¡Oh! ¡Maruja!

JUAN
Y su doncella,
¡Qué alhaja!

LUIS
Sí: la Dolores.
(Se levanta.)
Todos los días, más fija
Que el sol, á la misma hora
Con carta de su señora.

JUAN
¿Conservas aún la sortija?

LUIS
Por ahí anda.

JUAN
Te la dió
En las barbas del marido.

LUIS
Pues no era aquél muy sufrido.

JUAN
Ella le domesticó.

LUIS
¡Tenía golpes soberbios!

JUAN
Y qué caricias le hacía
Cuando más...

LUIS
¡Qué bien sabía
Fingir ataques de nervios!

JUAN
Y cuando dió en ir á misa

Sin dejar una mañana,
Y él decía: «¡Qué cristiana
Es mi Maruja!»

LUIS
¡Qué risa!
Mereció por animal...

JUAN
¡Toma!

LUIS
¡Tan corto de alcances!

JUAN
Pero entre todos tus lances
El más chistoso fué...

LUIS
¿Cuál?

JUAN
El de aquella con quien tú
Te estacionaste...

LUIS
¡Ah, sí! ¡Rosa!

JUAN
La facha más candorosa...
¡Y era el mismo Belcebú!

LUIS
¿Qué lance? — ¿Cuando me dió
Una cita por el Diario?

JUAN
No...

LUIS
¿Cuando en aquel armario
Me tuvo escondido?

JUAN
No...

Eso á cualquiera le pasa. —
Cuando urdió aquel embolismo
Para que el marido mismo
Te presentase en su casa.

LUIS, mudando de color.
¡El marido mismo!..

JUAN
¡Pues! —
¿No te acuerdas?

LUIS
Sí... Me acuerdo...

JUAN
¡Y eso que aquel no era lerdo!

LUIS
¡No era... lerdo!..

JUAN
No: al revés.
Hombre de mundo... y muy ducho...

LUIS
¿De mundo?..

JUAN
Pero es en vano:
No basta el saber humano...

LUIS
Pues, ó yo me engaño mucho...
O, vamos... aquel marido...
Era torpe. Quién da un paso
Tan... No sé; pero en su caso
Yo lo hubiera conocido.

JUAN
¡Qué habías de conocer!
Ella lo prepararía
Con aquella maestría
Que tiene toda mujer.
Con ese don infernal
De tal suerte le ofuscó,
Que al hombre le pareció
La cosa más natural.

LUIS
Es verdad... Eso sería...
(Sentándose.)

JUAN
¿Qué tienes?

LUIS
Nada.

JUAN
Ya estoy.
Estos recuerdos... — Me voy.
— Ya has hecho la tontería...
Conque, adelante: á vivir.
Adiós, chico.
(Abrazándole.)

LUIS
¿Volverás?

JUAN
¡Pues no he de volver! — Quizás
Me llegues tú á convertir.

ESCENA VIII
DON LUIS

¡El marido mismo... sí,
El marido mismo fué! —
¡Vino de tan buena fe.
A llevarme! . Y luego allí
¡Qué ridículo papel!
Entre las gentes hacía!
Todo Madrid lo sabía:
Todo Madrid... menos él.
Me ha entrado un desasosiego...
(Se levanta.)
Este Antoñito... — ¡Dios mío!
Si en la relación confío,
Y le traigo á casa, y luego...
No le traigo: se acabó. —
¿Y qué pretexto he de dar?
¡Si Clara llega á notar
Que sospecho de ella!.. No. —
Porque, si no hay fundamento,
¿Qué logro? Mortificarla.
Y si le hay, es avisarla
Que se vaya con más tiento. —
Pero también, si es que existe
Ese condenado plan
Para traer el galán,
Traerle yo mismo... ¡es chiste!
Dice que á Emilia pretende,
Pero Emilia lo negaba

Y Clara titubeaba
 Al explicarme... – Aquí hay duende. –
 ¡Qué bueno es haber corrido!
 Este lance lo acredita. –
 Aquel candor de Rosita
 Cuando persuadió al marido,
 Es una lección preciosa. –
 ¿Qué ardid pueden ya inventar
 Que yo no haya visto usar?
 ¡La experiencia es mucha cosa! –
 ¡Y yo sin aprovecharme
 De la que tengo! – Fortuna
 Que en ocasión oportuna
 Viene Juan á despertarme.
 Yo traeré á Antoñito á casa.
 – ¡Ramón!



ESCENA IX
 DON LUIS, RAMÓN

RAMÓN

¿Señor?

LUIS
 El sombrero.

(Se va Ramón, y vuelve con el sombrero.)

Le traeré. Pero primero...

– Voy. – Yo sabré lo que pasa.

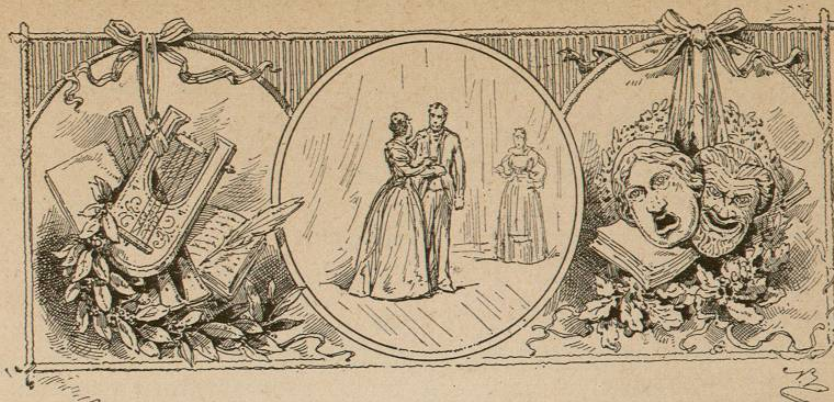
Tratemos de preparar

El campo. – ¡El tal Antoñito!.. –

Pero, ¡Dios mío!, ¿está escrito

Que ninguno ha de escapar?..

(Se va por el foro.)



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, RAMÓN

(Salen por el foro.)

JUAN

¿Conque todos están fuera?

RAMÓN

Sí, señor.

JUAN

Por eso vuelvo.

He hallado á Luis en la calle

Tan distraído que, habiendo

Pasado yo junto á él,

Ni me ha visto. Y como tengo

Deseos de hablar contigo,

Dije: allá voy... Conque hablemos.

Explícame tú...

RAMÓN

¡Ay, señor

Don Juan! ¡Usted nos ha muerto

Con marcharse de Madrid!

¡Por ese viaje nos vemos

Casados!

JUAN

¡Tú también!

RAMÓN

No;

Pero es lo mismo. Estoy hecho

Tan marido como el amo.

Esta casa es un convento.

Sólo cada tres domingos

Me dejan ir á paseo

Un par de horas, y si tardo

Dos minutos más, ya hay gesto

En la señora.

JUAN

¡Hola! Dime:

¿Qué tal genio?..

RAMÓN

Un cancerbero

Conmigo... Me hace barrer,

Me hace ir á la compra y luego

Apuntar en un librote

Lo que traigo, con sus precios;

Y como faltan dos cuartos,

Me hace devanar los sesos

Hasta que sale la cuenta

Cabal. – Yo no soy para esto:

¡El orden me mata! Usted

Que me ha visto en aquel tiempo

Dichoso ser confidente

De los íntimos secretos

Del amo, no descansar

Estudiando el mejor medio

De deslizar un billete,

De entretener á un cochero,

De acechar á algún marido,

Y mientras estaba dentro